

DÍA 37

EL ELEMENTO CONSERVADOR DE LA VIDA DEVOCIONAL

Aquel 31 de diciembre parecía una feria dominical de los pueblos del interior y, sin embargo, el escenario era el centro de una de las ciudades más grandes del mundo. Gente, mucha gente. Un grupo interminable de atletas partiendo como si fuese el éxodo judío. Miles vestidos de todos los colores: rojo, azul, amarillo, violeta, en fin. En los ojos, un denominador común: el deseo de llegar a la meta. Se estaba iniciando la maratón de San Silvestre, en el Brasil.

Entre los miles de atletas, profesionales y aficionados que partían había un hombre de sesenta años: cabellos emblanquecidos por el tiempo, arrugas prominentes y mirada de león hambriento. Parecía una fiera vieja, observando a las gacelas que jamás alcanzaría.

LO IMPORTANTE ES LLEGAR

Ricardo Fonseca pasará a la historia, no como el campeón en la carrera de 15 kilómetros por las calles de San Pablo, sino como el campeón de insistencia y perseverancia. Llegó en último lugar, cuatro horas atrás del campeón, pero llegó, arrastrando los pies, extenuado, sin importarles el tiempo ni la posición de su llegada. Su única preocupación, dijo al final, era llegar y completar la carrera. “Nunca dejé nada a medio hacer —dijo sonriendo—. Aprendí de niño que no existe

peor derrota que la carrera que no se acaba”.

Daba la impresión de parafrasear al apóstol San Pablo, que un día escribió: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. (Hechos 20:24)



“Hay mucha gente fracasada porque empieza un trabajo y no lo termina”.

Cientos de años atrás, Pablo había dicho que lo único que le interesaba, aun arriesgando su vida era “terminar la carrera”. Hay mucha gente fracasada porque empieza un trabajo y no lo termina. Se desanima. Calcula que no llegará en primer lugar y abandona la carrera. Su sendero está encarpetaado de disculpas maravillosas. De tanto inventarlas, pasa a creer que son realidades. Campeones de la explicación. Jamás llegan, ni en último lugar. Simplemente no llegan.

Hasta aquí observaste en la lectura de este libro consejos que te ayudarán a persistir en la oración constante y en el estudio diario de la Palabra de Dios. Pero estos consejos te valdrán de poco si no los pones práctica y, aunque los practiques, poco lograrás si no incluyes a tu vida devocional el elemento conservador.

¿QUÉ DEBES HACER PARA ALCANZAR LO QUE TE PROPUSISTE?

El secreto es la testificación. Pero testificar no consiste solo en el hecho de vivir una vida coherente que inspire a las personas que te rodean a ser como tú. Creo que eso es parte de la vida cristiana, pero, en este caso, al hablar de la testificación, me refiero al hecho de salir, buscar personas entre tus amigos, compañeros de estudio o de trabajo, familiares que todavía no están convertidos, o cualquier otra



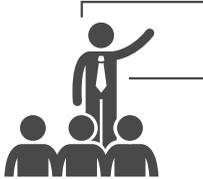
“... al hablar de la testificación, me refiero al hecho de salir, buscar personas entre tus amigos, compañeros de estudio o de trabajo, o familiares que todavía no están convertidos”.

persona de tu círculo de relaciones, y traerlas a los pies de Jesús.

Si tú no incluyes esta actividad en tu vida devocional puedes estar seguro de que cualquier determinación que te hagas con relación a vivir en espíritu de oración y estudiar la biblia diariamente, acabará en poco tiempo. Esta es la razón por la que Pablo enfatiza: “Por tanto, manténganse firmes y fajados con el cinturón de la verdad, revestidos con la coraza de justicia, y con los pies calzados con la disposición de predicar el evangelio de la paz”. (Efesios 6:14, 15)

Esa “disposición de predicar el evangelio de la paz” tal vez sea la experiencia más difícil y más esporádica en la vida del pueblo de Dios. Las estadísticas dicen que en las iglesias más misioneras del mundo, solamente un diez por ciento de los miembros están comprometidos con la misión.

Una gran parte de ellos, de alguna manera, estudia la Biblia y ora: un día sí y el otro no. A veces, una sola vez por semana, pero la mayoría tiene consciencia de que necesita mejorar su vida devocional, sin embargo, no le da importancia al conservante, que es la testificación.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que el secreto para no perder el deseo de orar y estudiar la Biblia es la testificación:

1. Identifica a cinco personas que desees llevar a Jesús y ora por ellas. Pueden ser familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o de estudio.
2. Llámalos por teléfono solo para decirles que los estimas mucho y que desees que tengan un bonito día. No cometas el error de hablarles de religión.
3. Continúa cada día orando por ellos, pidiéndole al Espíritu Santo que te ayude en esta labor misionera.